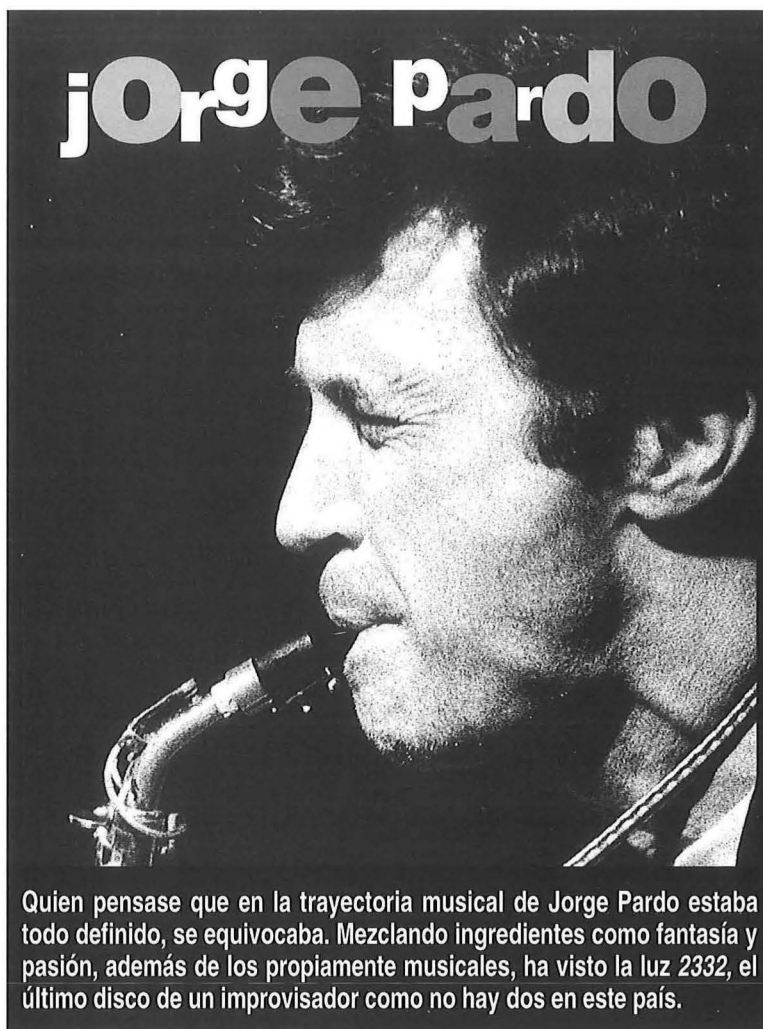


jorge pardo



Javier Nombela

Quien pensase que en la trayectoria musical de Jorge Pardo estaba todo definido, se equivocaba. Mezclando ingredientes como fantasía y pasión, además de los propiamente musicales, ha visto la luz 2332, el último disco de un improvisador como no hay dos en este país.

José M.^a García Martínez

—Me siento ligeramente perplejo ante 2332. Confiesa, Jorge, ¿tienes alguna coartada?

—Yo soy el primer sorprendido con el resultado porque tampoco sé muy bien lo que escucho, pero lo que me apasiona es que, sea lo que sea, hay mucha fantasía y al mismo tiempo es muy pasional, ingredientes que me gustan mucho, y por eso decidí

sacarlo. El disco nace de mis experimentos. Como músico, una de las cosas que más me gustan es la capacidad de improvisar. Cuando estás improvisando, te salen melodías. J. S. Bach tenía a sus alumnos tomando al dictado cuanto tocaba mientras improvisaba. Ahora hay ordenadores, pero es lo mismo. El ordenador capta el instante en que se produce una melodía y consigue que luego se pueda editar con facilidad y se pueda trabajar sobre ella, rearmonizarla, cambiarle el ritmo, lo que sea. El disco nació de esta idea.

—¿Tiene eso algo que ver con esa misteriosa inscripción en el cuadernillo, “usa el modo shuffle de tu lector de CDs para una escucha diferente”, que, confieso, tampoco entiendo?

—Te contaré la historia desde el principio. En junio del año pasado me marché con la unidad de grabación de mi hermano Jesús a Mojácar y me dediqué a grabarme mientras improvisaba con la flauta, a veces sobre una base rítmica y un esquema armónico, otras ni eso. Me traje de allí cinco horas de improvisaciones de lo más diverso. Luego me dediqué a montarlas, editaba frases, cogía fragmentos o pequeñas frases que tenían sentido entre sí, las combinaba... fue un trabajo muy cerebral que me obligó a hurgar dentro de mí mismo, en mi interior, qué frase, por qué te gusta... me encontré con muchas sorpresas, surgieron composiciones a raíz de esas improvisaciones... Luego puse a mis compañeros a tocar sobre esas improvisaciones y, cuando el trabajo se hubo terminado y ordenado, me

encontré con que podía volver a barajar y ordenar las mismas frases o fragmentos en un orden distinto y también funcionaba. Eso es lo que quiere decir la frase. En realidad son 21 falsos temas que forman como una *suite* o, si quieres verlo de otro modo, es muchas veces una misma idea en diferentes movimientos. El orden que he

puesto es el que yo propongo, pero entiendo que se puede cambiar aleatoriamente sabiendo que funciona musicalmente igual de bien.

—Hay una composición, *Law Years*, de Ornette Coleman.

—La idea de tocarlo me vino a través de las improvisaciones. Sin pensármelo, comencé a improvisar sobre él y luego le di forma y completé el tema.

—Aparte del de Ornette, todos los cortes vienen firmados por tí, dos de ellos con Agustín Carbonell. Y dos composiciones de alguien que no conozco, Eva Gancedo.

—Eva trabaja habitualmente con Las Lunas, me dio un cassette con sus composiciones y seleccioné esas dos. Me gustan mucho.

—Otra de las cosas bonitas que tiene el disco es la constatación de que todavía quedan editores lo suficientemente locos como para sacar este tipo de cosas. Porque, con el corazón en la mano, Jorge, ¿habéis caído en la cuenta, tú y tu compañía discográfica de que alguien debe comprar esto?

—Sinceramente, nunca piensas en que lo que tocas vaya a gustar a alguien, y en esto no puedo sino agradecer la confianza que me ha demostrado Mario Pacheco. Por supuesto, al artista le asalta la duda de si su trabajo va a gustar o no, pero yo siempre he hecho lo que me ha pedido el cuerpo. Me guío por mi instinto y no tengo por qué cambiar. Si gusta menos que otros de mis discos lo siento, la duda siempre existe. Sólo que no veo por qué, si a mí me encanta, no va a gustarles a otros. A mi públi-

Hace algunos años, Keith Jarrett grabó una cosa extraña que llamó *Spirits*. En pocas palabras, tratábase de una recopilación de sus delirios domésticos, los cuales tuvieron la virtud de ponerles los pelos de punta a aquellos que alcanzaron el nirvana con aquella no-sabe-muy-bien-qué-cosa de Colonia. Para mí que los seguidores de Jorge Pardo, que los tiene y tanto les da llamarse jazzistas como flamencos, se abstendrán muy mucho de poner el grito en el cielo cuando les llegue 2332, disco desconcertante y tan embriagador como la conjuntivitis crónica de Michelle Pfeiffer, cuyo intríngulis aspiro a desbrozar para beneficio del lector, si es que ello es posible, en la entrevista que acompaña este comentario. Lo que me permite saltarme el engorro de tratar de describir lo que no nació para ser escrito, en beneficio de la imaginación inspirada del lector. Porque, si bien se mira, un seguidor de

Jorge Pardo: 2332
(NM 15712 Nuevos Medios)



Jorge Pardo –un improvisador como no hay dos en este país, lo digo de paso– se define como alguien capaz de esperar cualquier cosa y en ello se incluye un disco como éste que rompe con lo que parecía una trayectoria definida, abre interrogantes y no se molesta en cerrarlos. Dicho para despejar las dudas que pudieran quedarle al lector, 2332 es como uno de esos libros que uno no puede soltar y cuando, finalizada la lectura, le preguntan por la trama, no es capaz de articular dos palabras seguidas con sentido. Tómese como un viaje que cada cual ha de emprender por su cuenta. O, más simplemente, es un disco

distinto y esto es algo que fue el jazz antes de que nos lo convirtieran en música de Iglesia. Quieran los dioses que Jorge nos siga desconcertando de este modo en el futuro.

J. M.^a G. M.

co le gusta mi música y mi actitud ante la música, no sólo las notas sino el sentido que le das a la música y eso va con mi modo de ser. Insisto en ello: siempre dejo que mi instinto prevalezca.

–*Lo que nos lleva al dilema: ¿jazz o flamenco?*

–Los dos. El disco es una música de fantasía pero también un trabajo espartano, de asceta, con muchas improvisaciones y cosas del preciosismo del flamenco.

–*En Soledades haces moverse a los flamencos sobre un terreno de armonías abiertas a las que quizá no estén acostumbrados.*

–A ver si te lo explico: yo aspiro a satisfacer a los aficionados al flamenco y a los del jazz. Se pueden enganchar a unos cortes u otros. Este disco es mucho más jazzístico, hay más saxos, más flauta, está más tocado por mí, si quieres decirlo así, y, sin embargo, las formas y el sonido son cada vez más cercanas al flamenco. Yo esto lo aplico a los músicos con los que toco, sean flamencos o de jazz. Ellos me entienden perfectamente, la mayoría de las veces no les tengo que decir nada. La comunidad flamenca tiene un espíritu abierto a otras artes y músicas, así que este disco no es más que una pequeña vuelta de tuerca al asunto.

–*Dices que el orden es aleatorio y, sin embargo, se perciben como bloques temáticos.*

–Es por todo lo que te he dicho, en realidad son falsos temas o temas dentro de una temática. Los cuatro primeros cortes son bulerías en un mismo compás; del nueve al once son soleás para el baile y del doce al quince, son latinos.

–*El que hace el número 15 lleva por título Gracias, Lou!, que, supongo, es Lou Bennett.*

–Tenía la idea de que hubiera tocado en este tema y, aunque me llegaban noticias de su enfermedad, me confié en su estado de salud. Pensaba enchufarlo cuando viniera a Madrid hasta que, en una de esas, me dijeron que se había muerto. Lo sentí mucho.

–*¿Las ideas sobre las que improvisabas estando en Mojácar, eran todas propias?*

–Siempre eran propias, una melodía, un riff, una secuencia armónica... de algunas ya tenía idea, otras surgieron sobre la marcha. Muchas me sorprenden cuando las escucho y no sé ni cómo las he hecho, yo alucino. Hay cosas muy elaboradas y otras espontáneas que se oyen tal y

como fueron concebidas, sin tocarlas.

–*El nombre del percusionista Keyván Chemirami, junto al de tus colaboradores habituales, nos dice mucho a los aficionados al asunto músico-esotérico.*

–Le conocí en una grabación que realicé con músicos franceses y me pareció fantástico. Vino a España a estudiar flamenco y aproveché para llevármelo al estudio.

–*Tanto el título del disco como la foto de la portada resultan un tanto crípticos.*

–Significa varias cosas. Por un lado, empecé a observar que la mayoría de las músicas que manejo, el flamenco, la música caribeña, la norteafricana o el jazz, obedecen a ritmos de 2 ó 3 tiempos. De esa polirritmia de 2 y 3 tiempos nacen todas esas músicas. Más tarde observé que la mayoría de estos ritmos están expuestos en series de 5 acentos, puede ser un guagancó o una *siguirilla*. La suma de 2 y 3 acentos da el número 5 y, volviendo a los números 2-3 ó 3-2, juntos suman 10, los dedos de la mano. Hay algo cabalístico en todo ello. No me parece que la cosa vaya más allá pero las casualidades me fascinan. La foto de la portada son los 10 dedos en su forma natural de pinza.

–*Miles Davis se hizo una foto muy parecida para la contraportada de Tutu.*

–Es una pura coincidencia, lo que no me disgusta, tratándose de Miles.

–*Me viene pareciendo que 2332 es un disco de incógnitas más que de respuestas, también de ruptura que no sé si afectará a tu carrera en el futuro.*

–En absoluto. No abandono una cosa por la otra. Yo seguiré tocando como siempre, abierto a lo que sea, trabajando en lo mío. De hecho, de las mismas sesiones hay material para un disco más que estoy ultimando y saldrá en breves meses, aparte del material que he desechado. Mientras tanto, espero ansioso por la réplica a este disco. Como siempre, no sé dar una respuesta a los retos.

–*Qué te parece culminar la entrevista comentando una frase de un conocido muto, Steve Lacy: “la esencia del jazz es escuchar algo que no has oído antes”.*

–Yo diría más bien que ésa es la esencia del arte y no sólo del jazz, la puedes aplicar tanto al pintor como al director de cine, al flamenco o al escritor. ■